

Introducción a los valores fundamentales de la educación infantil en Reggio Emilia *

©Lella Gandini (revisión octubre 2008)

Traducido al español por Norma Guinto

Los niños, su cuidado y su educación han sido por mucho tiempo una preocupación pública en varios niveles de la sociedad italiana. Lo que las familias han obtenido no ha sido fácil de lograr; viene de un gran esfuerzo y participación política. Trabajadores, educadores y especialmente las mujeres fueron defensoras activas y efectivas de la legislación que estableció las escuelas preescolares en 1968 y los centros de educación inicial en 1971. Los resultados de los esfuerzos de todas estas decididas personas son ahora programas públicos tanto municipales como nacionales, que combinan el concepto de servicio social con educación. Ambos, la educación y el cuidado, son considerados necesarios para proveer a los niños experiencias diarias de alta calidad.

En la actualidad, en Italia las escuelas preescolares, ya sean municipales, nacionales o privadas, atienden aproximadamente el 95% de la población infantil de entre 3 y 6 años. Los centros de educación inicial, para niños de entre 4 meses y 3 años de edad, se han desarrollado menos en cantidad, pero la calidad de estos servicios en las municipalidades que han invertido seriamente en ellos, ha sido en lo general excepcionales.

¿Qué tiene entonces de especial Reggio Emilia, una ciudad de 160,000 habitantes en el norte de Italia?

En primer lugar, fu ahí donde se originó el sistema educativo para niños a cargo de la ciudad, en escuelas creadas por los padres, quienes las construyeron con sus propias manos al final de la Segunda Guerra Mundial. La primera escuela fue construida con fondos obtenidos de la venta de un tanque, algunas camionetas y unos caballos dejados por el ejercito alemán en retirada. Esta participación de los padres de familia

ha permanecido como parte esencial de la forma de trabajar en la educación en esta ciudad.

En segundo lugar, desde el comienzo, Loris Malaguzzi, en aquel entonces un joven maestro, guió y dirigió la energía de esos padres, Posteriormente preparó maestros, convirtiéndose en un líder educativo no solo en su pueblo natal sino también en la escena nacional.

En tercer lugar, la tradición del trabajo cooperativo tiene raíces firmes en la región Emilia Romana y está basada en un sentido de comunidad y solidaridad. A través de un fuerte sentido de solidaridad, las personas de esta región están acostumbradas a construir y mantener nexos con su comunidad. Es típico ver como de inmediato responden a necesidades, generalmente materiales, formando cooperativas. Ese espíritu de cooperación que ellos engendraron con sus esfuerzos, tiende a trascender esas necesidades para dejar marcas duraderas en la cultura de su región.

¿Cuáles son las características distintivas de la educación infantil en relación a la teoría y la práctica que han hecho tan notable la propuesta educativa de Reggio Emilia?

Una revisión de las características de ésta filosofía, revela inmediatamente que los educadores han sido serios lectores de John Dewey, Jean Piaget, Lev Vygotsky, David Hawkins, Jerome Bruner, Howard Gardner y otros científicos y filósofos reconocidos mundialmente. De hecho, los educadores de Reggio Emilia continúan manteniéndose al tanto de las investigaciones actuales acerca del desarrollo infantil y la educación en otros países. Al mismo tiempo, sin embargo, continúan formulando nuevas interpretaciones y nuevas hipótesis e ideas acerca del aprendizaje y la enseñanza a través de sus observaciones diarias y sus prácticas de aprendizaje junto con los niños.

La imagen del niño. Todos los niños se encuentran preparados para aprender, tienen potencial, curiosidad e interés en relacionarse, en construir su propio aprendizaje y en negociar con todo lo que su ambiente les proporciona. Los niños deben ser considerados como ciudadanos activos, con derechos, como miembros contribuyentes, junto con sus familias, de su comunidad local. Los niños con derechos

especiales (en lugar de utilizar el término necesidades especiales) tienen prioridad para pertenecer a un centro de educación inicial o escuela preescolar.

Las relaciones e interacciones de los niños dentro de un sistema. La educación tiene que centrarse en cada niño, no considerado aisladamente, sino visto en relación con la familia, con otros niños, con los maestros, con el ambiente escolar, con la comunidad y la sociedad. Cada escuela es vista como un sistema en el cual todas estas relaciones, que se encuentran interconectadas recíprocamente, están activadas y son apoyadas.

El papel de los padres. Los padres son un componente esencial del programa; una parte competente y activa en la experiencia de aprendizaje de sus hijos. Ellos no son considerados como consumidores sino como compañeros co-responsables. Su derecho a participar es esperado y apoyado; puede tener muchas formas, y puede ayudar a asegurar el bienestar de todos los niños en el programa.

El papel del espacio: escuelas amables. Los centros de educación inicial y escuelas preescolares transmiten muchos mensajes, de los cuáles el más inmediato es: este es un lugar donde los adultos han pensado acerca de la calidad y el poder educativo del espacio. El diseño de los espacios físicos fomenta encuentros, comunicación y relaciones. Los niños aprenden mucho de los intercambios y negociaciones que tienen con sus compañeros; es por eso que los maestros organizan espacios que apoyan el encuentro de los niños en grupos pequeños.

Maestros y niños como compañeros de aprendizaje. Una imagen fuerte del niño tiene que corresponder a una imagen fuerte del maestro. Los maestros no son considerados niñeras protectoras, que enseñan a los niños habilidades básicas sino que son vistos como aprendices junto con los niños. Los maestros son apoyados, valorados por su experiencia y sus ideas, y son vistos como investigadores. La cooperación en todos los niveles de la escuela, es el medio poderoso para trabajar que hace posible el logro de los complejos objetivos que los educadores de Reggio se proponen.

No es una currícula pre-establecida sino un proceso de invitación a mantener un aprendizaje continuo. Una vez que los maestros han preparado un ambiente rico en materiales y posibilidades, observan y escuchan a los niños para saber como proceder con su trabajo. Los maestros utilizan entonces lo que han observado y escuchado para actuar como un recurso para los niños. Ellos hacen preguntas y de este modo descubren las ideas, hipótesis y teorías de los niños. Los maestros ven el aprendizaje no como un proceso lineal sino como un progreso en espiral y se consideran ellos mismos como compañeros en este proceso de aprendizaje. Después de observar a los niños en acción, los maestros comparan, discuten e interpretan junto a otros maestros sus observaciones, registradas en diferentes formas, para dejar un rastro de lo que ha sido observado. Ellos usan sus interpretaciones y discusiones para tomar decisiones que comparten con los niños.

El poder de la documentación. Las transcripciones de los comentarios y discusiones de los niños, fotografías de sus actividades y representaciones de sus pensamientos y aprendizajes son elementos que son estudiados cuidadosamente. Estos documentos tienen diferentes funciones. La más importante de todas ellas es la de ser herramientas para hacer hipótesis (proyectar) acerca de la dirección que tomará el trabajo y las experiencias con los niños. Una vez que estos documentos son organizados y exhibidos, ayudan a que los padres estén conscientes de las experiencias de sus hijos y a que se mantengan involucrados. Estos documentos hacen posible que los maestros entiendan mejor a los niños y sirven también para evaluar el trabajo de los maestros, a la vez que promueven su crecimiento profesional; ellos hacen que los niños estén conscientes de que su esfuerzo es valorado; y aún más, crean un archivo que traza la historia de la escuela.

Los cien lenguajes de los niños. Atelierista y atelier. Un maestro quien está generalmente preparado en el campo de las artes visuales (también en otras artes expresivas) trabaja de cerca con los otros maestros y los niños de cada escuela preescolar y visita los centros de educación inicial. Este maestro, quien trabaja en un taller especial o estudio conocido como un “atelier”, se le llama “atelierista”. El atelier contiene una gran variedad de herramientas y recursos materiales, así como documentaciones de proyectos y experiencias pasadas. Lo realizado con materiales y con diferentes medios no está considerado como arte por

separado, porque desde el punto de vista de los educadores de Reggio, los usos que los niños hacen de los diversos medios, no es una parte separada de la currícula, sino una parte integral e inseparable de toda la expresión cognitiva/simbólica involucrada en el proceso de aprendizaje. Con el paso del tiempo, los materiales y trabajo en el “atelier” han entrado en todos los salones mediante la creación de “mini-ateliers” y a través del aprendizaje por parte de los maestros y el atelierista de trabajar vinculados de diferentes maneras.

Proyectos. Los proyectos proveen la narrativa y la estructura a las experiencias de aprendizaje de los niños y los maestros. Están basados en la fuerte convicción que aprender haciendo es de gran importancia y que las discusiones en grupos y visitar ideas y experiencias es esencial para obtener un mejor entendimiento y para aprender. Los proyectos pueden comenzar de algo que pasó, una idea o problema planteado por uno o más niños, o de una experiencia iniciada directamente por los maestros. Estos pueden durar desde unos cuantos días hasta algunos meses.

Los educadores en Reggio Emilia no tienen intención de sugerir que su programa sea visto como un modelo para ser copiado en otros países; mas bien, ellos consideran su trabajo como una experiencia educativa que consiste en una reflexión de la teoría y la práctica y aún más, en una reflexión cuidadosa en un programa que se renueva y re-ajusta continuamente. Considerando el enorme interés que los educadores muestran en el trabajo hecho en las escuelas de Reggio, ellos sugieren que maestros y padres en cada escuela, cualquier escuela, en cualquier lugar, puedan, en su propio contexto, reflexionar acerca de estas ideas, manteniendo la atención siempre en las relaciones y aprendizajes que se encuentran en proceso en cada lugar para examinar sus necesidades y fortalezas, para así encontrar posibles formas de construir un cambio.

*Versiones anteriores de este artículo aparecen en L. Gandini (1993), Principios básicos de la propuesta de Reggio Emilia para la educación preescolar, Young Children, 49(1), 4-8, y L. Gandini (1997) La historia y fundamentos de la propuesta Reggio Emilia en la Enseñanza y el Aprendizaje: Exploración Colaborativa de la propuesta Reggio Emilia, editada por V.R.Fu, A.J.Stremmel y L.T.Hill.(Upper Saddle River, New Jersey. Merrill/Prentice Hall)